

**La importancia del vínculo en el trabajo de
Acompañante Terapéutico. (Niños)**

Materia: Prácticas Profesionalizantes III

Profesor: Verónica Fernández

Ciclo lectivo 2025

Instituto Superior de la Bahía

Ciudad de Bahía Blanca

Este escrito trata sobre un caso vivido en la práctica como At y la articulación con la teoría.

El acompañamiento comienza cuando los papás de Luca de 9 años, me convocan, ya que el At anterior dejaba su lugar, luego de varios años. Me comentan sobre el diagnóstico del niño, trastorno del lenguaje y trastorno del comportamiento social, y luego de las etapas habituales de conocimiento del caso y encuadrar la intervención, empezamos en enero en la colonia para armar de manera gradual y flexible nuestro vínculo para en marzo seguir en la escuela, tercer grado jornada completa.

Es un niño que tiene dificultad en controlar su impulsividad y esto le produce inestabilidad, perjudicando su aprendizaje y su estadía en el aula. Suele tener crisis manifestadas por movimientos bruscos de sus brazos o piernas agitándolos, verborragia de insultos, golpes en su cabeza y movimientos inesperados donde pellizca, aprieta o pega cuando estoy cerca.

Como resultado de estos momentos, se desestabiliza, produciéndole una gran angustia, es ahí donde el estar y contener del AT se vuelve indispensable.

Junto con el equipo, compuesto por la psicóloga, psicopedagoga y fonoaudióloga, apuntamos a poder estimular la comunicación y las capacidades de autocontrol de emociones e impulsos.

Parte fundamental de este proceso terapéutico, es el desarrollo del vínculo. Con el plus de tomar el lugar de At anterior, que estuvo cuatro años y con el mismo equipo de trabajo. Así que a partir de una mirada atenta, el diálogo contante con la familia también y el paso del tiempo, me va permitiendo entender como es él, que le gusta y que lo motiva a hacer sus cosas. En estos ocho meses juntos se desarrolla una confianza y estabilidad de la relación que se crea, poniendo el cuerpo y una conexión lo más fuerte posible que permita sentar las bases para que el proceso se dé.

A medida que lo iba conociendo me doy cuenta de que es un niño sensible, que siente de manera intensa. Que la calma solo no la logra encontrar y necesita el contacto a modo de abrazo, tomar sus manos, acariciar su espalda etc. Estos momentos son disparadores para pensar que otras formas de respuestas puede haber ante una situación de nervios y en un futuro no llegar a tal extremo. Sabiendo que le gustan ciertas melodías, solemos tararear algunas de las canciones que le gustan. Puedo empezar y él las continúa. Otra de las opciones es cuando siente que se va a tensionar me mira, me busca con la mirada porque suelo estar alejada y comienza a respirar por nariz y exhalar por boca, y acto seguido trata de poner en palabras lo que pasa. Ya que es un niño que suele expresar lo que no le gusta, y suele tener una negativa a cualquier tipo de

propuesta en primer momento, la palabra se convirtió en un recurso casi esencial, para transitar los momentos de enojos fuertes, y poder ir identificando el porqué de esa reacción. Si es importante como herramienta para mantener una estabilidad emocional a lo largo de la mañana, la anticipación de actividades que puedan surgir en el transcurso de las horas, hablando de que va pasar y que podríamos hacer. Y el momento anterior a la salida, solemos repasar lo que se hizo durante el día. Esto le permite historizar lo vivido, lo compartido, lo lindo. Permitiendo armar una idea reconfortante, que genere volver a querer estar ahí junto a los compañeros al día siguiente.

Cabe aclarar que estos últimos tres meses comenzó con una medicación que le ayuda a regularse en momentos de crisis. Esto permite que sus pensamientos negativos y enojos efusivos, disminuyan levemente, dando lugar a una posibilidad de conexión con un otro más agradable. Reforzando los nombres de los compañeros, estimulando maneras de pedir y agradecer amables. Generando en él más curiosidad por el mundo que lo rodea. Y a su vez conectándose aún más con lo que le pasa, que siente, que disfruta de una manera más consciente.

Este tiempo con él de entendernos y conocernos me permitió saber cómo abordar los momentos, mediante estrategias adecuadas a sus necesidades. Habilitando la interacción y promoviendo habilidades de comunicación efectiva y empática. Acompañando en la espera de turnos tolerando los momentos para potenciar el control de impulsos. Reconocer los logros conseguidos, estimulando el aprendizaje. Alentando el reconocimiento de recursos propios para identificar y registrar emociones.

Nuestro rol implica una ardua tarea teórica, que se materializará en la práctica individual de cada acompañante en relación al acompañado. La estrategia acordada con el equipo terapéutico, formará el marco donde se delimita el accionar del AT. Estimulando las áreas más organizadas de la persona, para que logre respuestas más adaptativas, percibiendo y reforzando las potencialidades, intereses y posibilidades naturales.

Nosotros somos una presencia sana y calificada que se ofrece a compartir y permanecer en el día a día, en su cotidianeidad, rutinas, historia y presente.

Por esto el encuadre, es un marco necesario para proveer de una organización temporoespacial y una legalidad a este tipo particular de relación AT-acompañado. Será el AT un continente que permitirá el sostén en su quehacer diario, donde la práctica tiene sus habilidades y límites en el modelo vincular. Un cómo, a medida de los tiempos y el tratamiento. Este encuadre entonces, brindará esas constantes dentro del proceso que se caracterizará por ser dinámico y oscilante.

Nosotros podremos contemplar tanto las áreas más dañadas como también aquellas que le permitirán sostenerse, registrar sus actuaciones diversas y su grado de conciencia de enfermedad.

Con Luca fui reconociendo su forma de percibir y conectarse con los demás. Es un niño con pensamientos variados, rememora situaciones que le dan gracia y comienza a reírse. Ahí es cuando puedo acercarme y que me cuente que está sintiendo y si quiere compartirlo con alguno de los niños. Me da pautas de cómo es su mundo interno, qué lo motiva y que sea puente para generar lazos con los niños que comparte diariamente. Los dibujos animados son su motivación principal, suele tener un dibujo que siempre repite y por medio de estimular la comunicación con el resto conoce otros y así socializa e incorpora otras opciones, permitiendo la flexibilidad en sus gustos restringidos. Se suele vincular por algo que tiene en común con otro o que le llame la atención, un juguete por ejemplo. Si le llama mucho la atención la angustia de algún niño y suele acercarse preocupado. Lo fundamental es que le gusta permanecer en el grupo con todos ellos. No se quiere ir al recreo si ellos no lo hacen, por eso es allí donde aprovecho cada momento que pueda para que reconozca nombres y modos de generar lazos. Todas estas situaciones se dan si él lo desea, ya que hay momentos en que está solo tranquilo, sentado y a veces caminando.

Considero que en el acompañamiento con Luca, es importante el tiempo. Porque es minucioso cuando observa un objeto por ejemplo, es detallista y delicado. Allí yo como AT trabajo mi espera y mi tiempo. Los dejo de lado y me adapto a su ritmo. Respeto lo que él considera. Percibo su deseo y propicio un espacio de escucha. Luego como dice uno de los cuatro acuerdos, no hago suposiciones, pregunto desde el “No saber” y trato de acercarme para conocer qué es lo que le interesa de ese elemento, habilitando una curiosidad clínica remplazando al prejuicio propio.

Puedo decir que el abordaje en este tiempo ha sido desafiante en relación al caso en particular. Con el equipo tratante a veces no siento que pueda trabajar de manera interdisciplinar, aunque insisto permanentemente, por medio de un grupo privado que compartimos, donde expongo en varias ocasiones cuestiones que van surgiendo y propongo diálogos de intercambio todas las veces que se pueda. Todo lo contrario me sucede con la maestra de inclusión donde si se da el trabajo en equipo, nos escuchamos, compartimos ideas, observamos el proceso y ajustamos donde se considere, esto de la mano de la docente de grado. Por eso es importante no quedarse e incentivar en la posibilidad de diálogo constante con todos los participantes de este proceso.

La familia en este caso está a disposición y es receptiva a las propuestas que van desarrollándose. Entiendo que transitan en un proceso complejo, con muchos vaivenes. En ocasiones sufren un quiebre trascendental, ya que se han ido dando cambios familiares que modifican sus vínculos internos. Nuestro acompañado pasa a convertirse en el miembro principal y todo gira en torno a él. Se convierten en el centro de esos núcleos, afectando los vínculos familiares y las relaciones posibles entre ellos.

El AT aquí con su presencia, aporta la posibilidad de que pueda instalarse algo de lo novedoso, imprevisto y azaroso. Teniendo en cuenta que nuestra presencia remite a otro que pueda marcar lo diferente, lo que no se repite, lo que cambia.

Así pensado como dispositivo, posibilita la construcción de un abordaje ampliado, donde no solo se trabaja con el sujeto tratante, sino con su contexto. Priorizamos una manera de intervenir en y por el vínculo y como la pertenencia al mismo inaugura marcas que no existían previamente, instalando nuevos orígenes. Nos convertimos en testigos de ciertos hechos, incidimos en los avatares del proceso, permitiendo que estos no permanezcan tan solo como unos datos más, y habilita que puedan hilvanarse, significar y construir. Y así favorecer nuevos modos de habitar esos vínculos.

Bibliografía:

- + Banszczyk, Bustos, Franck y Gonzalez. Acompañante terapéutico de lo clínico a lo comunitario. (2023)
- + Don Miguel Ruiz. Los cuatro acuerdos. (1998)
- + Fernández Verónica. Del deseo del analista al deseo del acompañante. (Material de clase 2025)
- + Goyeneche Piccinini.. El arte de acompañar. (2016)
- + Vitelleschi Audisio Cap. 2 y 3. Acompañante Terapéutico como dispositivo artesanal (2012)
- + Vitelleschi, Audisio. Cap. 4. Modalidad de abordaje (2012)